

☞ Prólogo

TORU MARUYAMA
Nanzan University

1. Introducción¹

Para todos los que estudiamos la historia de la lengua japonesa, podría parecer que Melchor Oyanguren de Santa Inés (1688-1747) creó una imagen complicada de ella. Efectivamente, resulta una tarea delicada evaluar su gramática del japonés en el contexto de los estudios lingüísticos de los siglos XVI-XVIII relacionados con esta lengua. Ante todo se debe tomar en consideración el hecho de que Oyanguren nunca estuvo en Japón y que se basó principalmente en la gramática intitulada *Ars Grammaticae Iaponicae Linguae* (1632a) compuesta por Diego Collado (1522-1638), quien vivió en Japón entre 1619 y 1622.

Según podemos desprender del título de la gramática japonesa, ésta se subdivide en cuatro libros, siguiendo como modelo las *Introductiones Latinae* de Antonio de Nebrija (c. 1444-1522), publicadas por primera vez en 1481. Es poco probable que Oyanguren se refiriera a la *Gramática de la lengua castellana* publicada en 1492; la primera edición de las *Introductiones latinae* se subdivide en cinco libros, mientras que la *Gramática castellana* contiene cuatro, el quinto trata un tema completamente distinto: “De las introducciones de la lengua castellana para los que de estraña lengua querrán deprender”. Desde luego, todavía queda por resolver a cuál(es) de las (re)ediciones nebrijenses Oyanguren se refiere en su subtítulo “según el Arte de Nebrixa”, sin embargo, es posible que no se refiriera a ningún “Arte” específico, sino a su método gramatical en general.

2. Estructura de la Gramática japonesa de Oyanguren comparada con las de Antonio de Nebrija, João Rodrigues y Diego Collado²

Es curioso que el orden de los capítulos de la gramática latina de Antonio de Nebrija y el del *Arte (Grande) da lingua de Iapam* (1604-1608) de João Rodri-

¹ Quisiera testimoniar mis agradecimientos a Otto Zwartjes por sus valiosos comentarios.

² Parte considerable de este párrafo se ha podido llevar a cabo gracias a Masayuki Toyoshima (comunicación personal).

gues (1561-1633) sea casi idéntico, mientras que la estructura de la gramática castellana de Nebrija coincide más con la del *Arte breve da lingoa Iapoa* (1620) de Rodrigues. Las dos primeras gramáticas siguen *grosso modo* el orden: morfología, sintaxis y ortografía/prosodia, mientras que las dos últimas tienen el orden: ortografía/prosodia, morfología y sintaxis. Este orden refleja claramente el contraste entre las características del método desarrollado. El primero, para el aprendizaje de una variedad escrita y culta, una variedad que ya no se usaba en el habla cotidiana comparable con el latín. El segundo, con las características prácticas de una lengua hablada vernácula, como el castellano. En la gramática de una lengua culta, como el latín, se le dio mucha más importancia al capítulo dedicado a la prosodia para el estudio y la composición de oraciones, poemas, etc. En consecuencia, el capítulo sobre la prosodia aparece al final de la obra, ya que para los alumnos, el tema y el objetivo principal era aprender gramática. Para aprender idiomas vernaculares o ‘vulgares’ sucedía lo contrario. Era más práctico poner el capítulo dedicado a la ortografía/prosodia al principio, para así aprender primero cómo se habla, pronuncia, lee y escribe. La primera edición de la gramática japonesa de João Rodrigues, el *Arte (Grande)* todavía sigue el modelo tradicional respecto al orden de los capítulos (morfología, sintaxis y ortografía/prosodia), mientras que el *Arte Breve* se apega más al modelo ‘innovador’ o práctico (ortografía/prosodia, morfología y sintaxis). En la tradición gramatical portuguesa, João de Barros (1496-1570) pertenece más a la primera categoría, mientras que Fernão de Oliveira (1507-1581) se clasifica mejor en la segunda, junto con la *Gramática castellana* de Antonio de Nebrija; la gramática de Barros está vinculada más con la tradición latina que la gramática innovadora de Oliveira.

La gramática japonesa de Oyanguren pertenece sin duda a la segunda categoría ‘innovadora’, junto con la gramática de Diego Collado en que está basada. No obstante, es ilustrativa la diferencia en el uso del metalenguaje gramatical en las obras de Oyanguren y Collado. Mientras este último conserva el término tradicional ‘preposición’ (1632a: 57 ff.) –aun cuando describe al japonés, que sólo tiene ‘posposiciones’ en lugar de preposiciones– mientras que Oyanguren usa el término ‘pos[t]posición’, como hizo su antecesor João Rodrigues. El capítulo correspondiente de Oyanguren se intitula “De la preposicion, ò posposicion” (126), según la definición de Rodrigues las posposiciones “corresponden con nuestras preposiciones en su significado” (1604-1608:73r).³ Este ejemplo es una buena ilustración de la terminología conservadora de Collado y la innovadora de Oyanguren (y Rodrigues) respectivamente.

³ “A posposição [...] se pospoê aos nomes, & em seu significado respondem às nossas preposições”. Cf. *Arte breve* (1620: f58r).

3. Errores en la Gramática de Oyanguren

Como se ha dicho, Oyanguren nunca estuvo en Japón y aprendió japonés en Filipinas. Otro factor importante es que probablemente no tenía a su disposición algún hablante nativo del japonés que le asistiera con la corrección de las pruebas cuando preparaba su edición en México. Aun cuando al principio de la obra se presenta una breve lista de erratas, ésta todavía contiene gran cantidad de errores. La presente edición sigue fielmente el texto original. El objetivo principal de esta edición es poner la obra de Oyanguren a disposición del público interesado principalmente en la historiografía lingüística. Para los especialistas que quieran recurrir a la fuente original se está preparando una nueva edición facsimilar de esta gramática, principalmente porque la edición facsimilar japonesa que se publicó en 1972 está agotada y es difícil de conseguir en Europa. Por lo anterior, no es nuestro objetivo preparar una edición crítica en la que se corrijan todos los errores de la obra. Sin embargo, después de una primera lectura, hemos llegado a la conclusión de que hay docenas de formas dudosas en cuanto a la romanización del japonés. Hay un número considerable de errores en la edición mexicana. A continuación hemos anotado una lista de los más relevantes con la forma correcta entre paréntesis:

Padre no vonquiromono (vonquirumono) ‘habito, ô vestido de Padre’ (6)

Nusibitono (Nusubitono) caxira ‘la cabeza del ladron’ (7)

conocani (conocami) ‘hermano mas viejo’ (19)

Vonoxi (Vonuxi) ‘vos’ (22)

asocana (asocona) ‘aquello’ (23)

anefodo (arefodo) ‘tanto como aquello’ (23)

nanimo cano (camo) ‘todo’ (25)

vocanai (voconai) ‘obra santa’ (25)

fixa sicarazu (fisaxicarazu, también sin espacio) ‘dura poco’ (29)

tibaino (ribaino) ‘usura’ (29)

Vatacuxi gacuita (Vatacuxiga caita) ‘que yo escribi’ (30)

faxeri (faxiri) ‘correr’ (31)

Caxemba (Caxxemba) ‘lugar donde se dan batallas’ (31)

qoban (goban) ‘tablero de piezas de un juego; que llaman go’ (31)

mitigura (mitegura) ‘donde ponen â los Camis’ (32)

daicunin (daiacunin) ‘grande pecador’ (34)

cuxiximo (curuximi o curuximu) ‘tormentos’ (34)

cabune (cobune) ‘barca pequeña’ (35)

comixi (comixe) ‘botica’ (35)

Tatçu (Yatçu) ‘ocho’ (42)

Conotçu (Coconotçu) ‘nueve’ (42)

- jucoro (jurocu)* ‘16’ (43)
fácu (fiacu) ‘ciento’ (43)
fiure (fixe) ‘limosna’ (47)
qicatte (qicazatte) ‘vistiendose’ (49)
sabijú (sabixú) ‘solitariamente’ (51)
Manbinni (Manbenni) *xeyo*, vel *cubabe (cubare)* ‘reparte igualmente’ (51)
cototoxu (cotocotoxu) ‘muy grande’ (52)
fata (fafa) ‘madre’ (52)
fauaguini (fauaguimi) ‘Señora Madre’ (52)
Vagano (Vareno) ‘yo’, *Vagarava (Varerava)* ‘nosotros’, *agueta gozata (aguete gozatta)*
‘ofrecer’, *agueta gozatta (aguete gozatta)* ‘ofrecer’ (el paradigma entero en las
páginas 59-60)
vosoto yu (vsoto yu) ‘dice que es mentira’ (62)
tocoreni (tocoroni) ‘como’ (66)
fucaxet, fucatotocu (fucaxet, fucatocu) ‘no poder, ni explicar’ (71)
fumi cotosu (fumi corosu) ‘matar a cozes’ (76)
focco cuuo saite (foccocuuo saite) ‘para el norte’ (78)
naninataru (nanitaru) ‘como’ (80)
yuruzito (yururito) ‘descanso’ (80)
nizzu (mizzu) ‘agua’ (90)
arattasazi (arauasazu) ‘no muestra’ (93)
faqini (saqini) ‘antes’ (96)
teucuri (tçucuri) ‘hizo’ (98)
mochi (machi) ‘espero’ (100)
famui (samui) ‘frio’ (102)
tatematçutite (tatematçurite) ‘por respecto de’ (128)
banminui (banminni) ‘el pueblo’ (131)
ariyajuaya (ariyajnaya) ‘ai, ó no ai’ (135)
soqidatte (saqidatte) ‘delante’ (138)
facurazu (facarazu) ‘nada aprovecha’ (139)
Ieqi (Icqi) ‘Un caballero’ (140)
coromi (curomi) ‘estando negro’ (140)
aguetonni (aguitoni) ‘por las quijadas’ (141)
fitorizzucu (fitoxizzucu) ‘una gota’ (150)
Cisoi (Caisoi) ‘estar junto’ (172)
Voifaugui (Voifagui) ‘robar’ (177)
itçunarigoto (itçunarigoto) ‘mentira’ (187)
taqeno tatai fito (taqeno tacai fito) ‘hombre de gran estatura’ (194)
Cuchiyo aquuru, l, fitacu (Cuchiyo aquuru, l, firacu) ‘abrir la boca’ (197)
cuchino tozzu (cuchiyo tozzu) ‘quedaron callados’ (197)
Fucucuchú (Fucuchú) ‘interior de la barriga’ (199).

Algunas de estas formas dudosas son sin duda errores de la impresión. Por ejemplo, la ortografía *tachifari* ‘apartarse del lugar’ que aparece dos veces (12 –

línea 32 y 33) debería ser *tachisari*; *cauafuso* ‘parte inferior del río’ y el siguiente *cauano fuso* (17-1.12) debería ser *cauasuso* y *cauano suso* respectivamente. Todas las formas correctas pueden identificarse en la versión española del *Vocabulario* (1630) (VocCast), así como en la versión original portuguesa de éste, el *Vocabulario* (1603-1604) (VocPort). Estos errores tipográficos se deben al hecho de que las letras <f> y <j> en la imprenta de estas obras son casi idénticas y a veces resultan difíciles de leer.

Sin embargo, es importante considerar la posibilidad de que en algunos casos estas ortografías inesperadas no sean errores tipográficos. Por ejemplo, la forma *asocana* (23) en lugar de la correcta *asocona* (124) podría interpretarse como un caso de asimilación regresiva de la tercera vocal. Aun cuando se consideren varios criterios filológicos, en este caso, es más razonable concluir que sea un error tipográfico, pero siempre tenemos que juzgar cada caso aparte para excluir la posibilidad de que se trata de una variedad lingüística contemporánea antes de clasificarlo como error tipográfico. Obviamente, formas como *tibaino* (en lugar de *ribaino*) (29) o *mitigura* (en lugar de *mitegura*) (32) son probablemente errores de la impresión y es poco probable que reflejen una variedad lingüística del japonés hablado en Manila en el siglo XVIII, pues es difícil imaginar que algún hablante nativo del japonés pronunciara *ti* en aquella época.

A lo largo de la gramática de Oyanguren aparecen errores de este tipo. A menudo se omiten los signos diacríticos que distinguen las dos /o/’s largas de la /o/ breve simple representando el contraste fonológico entre /ou/ (= [ou] o [o:]), /oo/ (= [oo]) y /o/ (= [o]) lo que complica la lectura e interpretación de no pocas palabras que contienen estos sonidos, mientras que Rodrigues distingue claramente entre <ô> (= /ou/), <õ> (= /oo/) y <o> (= /o/). Oyanguren a menudo no los distingue y aun en la romanización de palabras que están próximas, se pasan por alto los acentos diacríticos, lo que conlleva bastantes inconsistencias, como por ejemplo *fô* ‘mexilla del rostro’ (195) y *fouo utçu* ‘dar bofetada’ (195).

Este tipo de errores demuestran claramente que Oyanguren aprendió japonés de forma autodidacta, mediante fuentes impresas sin intervención de hablantes nativos de japonés. Es poco probable que hubiera alguno de estos hablantes ‘fiabiles’ –particularmente japoneses nativos bien educados, conocedores de la literatura clásica– disponibles en la Manila del siglo XVIII, casi noventa años después de la implementación de la política de expulsión de los cristianos y el cierre del Japón. Las inconsistencias en el uso de los signos diacríticos y las faltas de ortografía en la romanización del japonés en general también pueden haber sido el resultado de la codificación de un registro del habla menos cuidado o distorsionado de los japoneses poco educados en la Manila de aquellos días.

Efectivamente, a veces resulta difícil evaluar vacilaciones en la ortografía de una misma palabra, como *tomogara* (forma común) vs. *tomangala* ‘los hombres’. Ambas formas aparecen en la misma sección de la misma página (15). La

inserción de la <n> delante de la <g> en la última palabra ¿representa una documentación del elemento prenasal corriente en el japonés de aquella época? Y otra pregunta, ¿cómo podemos explicar la segunda vocal <a> en lugar de la <o> o la consonante de la última sílaba <l> en lugar de <r> en la forma *tomangala*? ¿Se representa aquí la pronunciación distorsionada de los japoneses de Manila? Por lo menos en el último caso la alternación ortográfica <l> / <r> es probablemente una ortografía alternativa –o un error tipográfico–, ya que la misma alternancia la registramos en otros casos, como entre *tçu*, *tzu*, *tcu* y *çu* para la sibilante africada sorda [tsu] que se suele representar con <tçu>, *icutzu*? ‘¿cuántos?’ (27) en lugar de *icutçu*, *atcusa* ‘calma’ (69) en lugar de *atçusa* y *içutçu* (42) en lugar de *içutçu* ‘cinco’.

También el uso de espacios entre las palabras y morfemas es bastante extraño en algunos casos, como en (*acuni tongia cusuru* ‘estar metido, ó atallado en los pecados’ en lugar del correcto *tongiacu* (forma nominal) *suru* (forma verbal) (157), o en *fucuchú gavaru gozaru* ‘estar enfermo de la barriga, ó camaras’ en lugar del correcto *fucuchúga varu gozaru* (199), siendo *-ga* una partícula posposicional, en lugar de un prefijo. La expresión *conosa cujiuo* (29) debe ser *cono sacujino*, corrigiendo el final *uo* en *no*, siendo una composición de *cono* ‘esta(s)’, *sacuji* ‘obra(s)’, *no* (partícula de genitivo). A continuación damos algunos ejemplos de la colocación errónea de espacios entre las palabras o morfemas (en la columna de la derecha aparece la forma correcta):

<i>Nipponguchi vaxiranu</i>	<i>Nipponguchiva xiranu</i> ‘lo que es la lengua del Japon, no la se’ (8)
<i>voto coraxij</i>	<i>votocoraxij</i> ‘varonil’ (39)
<i>voto naxij</i>	<i>votonaxij</i> ‘de hombre de seso’ (39)
<i>conoyama vataco</i>	<i>conoyamava taco</i> ‘este monte es alto’ (42)
<i>moto de</i>	<i>motode</i> ‘caudal’ (65)
<i>tomoca cumo</i>	<i>tomocacumo</i> ‘como quiera que sea, &c.’ (80)
<i>faji mecara</i>	<i>fajimecara</i> ‘desde el principio’ (80)
<i>Dios conoxe cai vogo sacu nasareta</i>	<i>Dios conoxecaivo gosacu nasareta</i> ‘Dios criò este mundo’ (98)
<i>acuni tongia cusuru</i>	<i>acuni tongiacu suru</i> ‘estar metido en los pecados’ (157)
<i>fucuchú gavaru</i>	<i>fucuchúga varu</i> ‘estar enfermo de la barriga’ (199).

No sólo es difícil de comprender el empleo de los espacios entre palabras, sino también la representación de la forma en cuestión, como en: *moro moronobito*, ‘todos los hombres’ (25). La segmentación usual de la palabra debería ser *moromorono fito* registrado en el *Vocabulario* bajo la entrada *moromorono* ‘todos’, *no* (partícula de genitivo), *fito* ‘hombre(s)’. La forma *-bito* empleado por Oyan-guren es una variedad alomórfica de *fito* que se usa en las palabras compuestas,

como en *tabibito* ‘extrangero’ o *morobito* ‘todos los hombres’. Posiblemente, Oyanguren confundiera estas formas con la forma compuesta explicada en el *Vocabulario* como sigue: *Morobito. i. Moromorono fito*. ‘Todos los hombres’ (VocCast 306r).

Es difícil de comprender la expresión *ichinobite nuru* ‘dormir todo estendido’ (178), dado que en la misma página y en el mismo párrafo se registra la forma supuestamente correcta *uchinobi, bu, ita*. La forma *ichinobite* en lugar de *uchinobite* debe ser un error de la impresión, ya que es improbable que represente una variedad estilística.

Se registran también ejemplos de metátesis, como en *vogoru monova fixa sicarazu* ‘el que se ensoberbece, dura poco’ (29), donde la expresión *fixa sicarazu* debe ser *fisaxicarazu* sin espacio entre las palabras. Repetimos que no podemos confirmar con certeza si estas formas son meros errores tipográficos o si más bien representan variedades características del habla cotidiana de los hablantes.

Esporádicamente, aparecen las ligaduras de las letras *a* y *e* en oraciones como *Padre ye aguae maraxita* ‘ofrecilo al Padre’ (7). No podemos decir con exactitud qué significan estas ligaduras, ya que la explicación de Oyanguren deja qué pensar. Afirma que “el *æ* de *ague* se suele escribir en este arte con *æ* diptongo, no porque le tenga; sino para nota de su pronunciacion, y acento” (7).

Algunos errores son evidentes casos de analogía. Por ejemplo, Oyanguren trata *-co* de *tamatabaco* (la forma común es *tamatebaco*) ‘cajuela rica’ (35) o *cuxibaco* ‘cajuela de peines’ (35) como un afijo diminutivo, así como el *-co* de *zoco* ‘dispensa’ (31) o el *co-* de *cocho* ‘mariposa pequeña’ (35). Por lo demás, es obviamente un análisis erróneo, considerando *-baco* de las dos últimas palabras como forma compuesta del morfema *facó* significando ‘cajuela’.

Por varias razones, como las que acabamos de explicar arriba, la gramática de Oyanguren fue ignorada por los investigadores académicos en el campo de la filología japonesa.

4. Tres tipos de descripciones erróneas

Podemos identificar tres tipos de errores en la gramática de Oyanguren, comparando ésta con el *Vocabulario* portugués (1603-1604) y la traducción española de ésta (1630):

- (1) Error que está presente no sólo en la Gramática de Oyanguren, sino también en el *Vocabulario* portugués y en la versión española,
- (2) Error en la versión española del *Vocabulario* que fue reproducido por Oyanguren; la forma correcta se halla en el *Vocabulario* portugués,
- (3) Error que sólo está presente en la gramática de Oyanguren.

Sin duda, el tercer tipo es el que se registra con más frecuencia y a este tipo pertenecen sobre todo las descripciones erróneas, las faltas de ortografía, el uso inconsistente o erróneo de los espacios entre las palabras o morfemas, etc. En los párrafos anteriores ya hemos tratado con algún detalle la última categoría, y ahora vamos a tratar algunos casos ilustrativos de los dos primeros.

La palabra *giacu* (47) representa uno de los *goacuxu*, ‘cinco estados de gente, ó infiernos, que imaginan los Japones’ (47). Es probable que sea *gigocu*, ‘infierno’, en lugar de *giacu*. Sin embargo, tanto la versión española del *Vocabulario* (VocCast 212r) como la versión portuguesa (VocPort, *Suplemento* 354r) incluyen *giacu* bajo la entrada *Goacuxu*. Este *giacu* quizás no sea un error ortográfico, sino una lectura errónea de los caracteres chinos, los *canji*, representando *gigocu* (地獄). Si fuera este el caso, podría ser un ejemplo de descripción errónea.

Otro ejemplo del primer tipo es el siguiente. El verbo *michi*, *mitçuru*, *ita va* acompañado por la oración *curani tacarauo mitçuru* ‘henchir la troxe de riquezas’ (57). Sin embargo, el verbo *michi* es intransitivo, mientras que el verbo *mitçuru* en este ejemplo es transitivo. En consecuencia, la oración debería ser un ejemplo para el verbo *mite*, *uru*, *eta*, y aquí Oyanguren coincide con ambas versiones de los *Vocabularios* (VocPort 158r-v; VocCast 289v).

Un ejemplo del segundo tipo es la palabra *inari* (50) en el ejemplo *suitai cogan fanayorimo comayaca inari* ‘rostro mas bello, que las flores, o rosas, &c.’ Debería ser *nari* como está registrada en el *Vocabulario* portugués, representada ortográficamente de forma correcta bajo la entrada *Suitai* (VocPort 230v). No obstante, la versión española del *Vocabulario* registra erróneamente *inari* (VocCast 425r) y Oyanguren, siguiendo esta fuente, reproduce el mismo error. Otro ejemplo del segundo tipo es la frase *michijru toqinba* (57) ‘quando â uno se estima’ copiada de la versión castellana del *Vocabulario* (300r). La forma correcta es *mochijru toqinba*, registrada así en el *Vocabulario* portugués (VocPort 163v-164r).

A pesar de estos ejemplos donde Oyanguren reproduce los errores de sus fuentes, casi todas las demás descripciones erróneas y el mal empleo de los espacios son aportaciones de Oyanguren y/o de sus impresores mexicanos, probablemente una consecuencia de su limitada habilidad lingüística en el idioma japonés.

5. Un error deplorable en la descripción de los sonidos⁴

El padre João Rodrigues, tenaz respecto a sus propios criterios lingüísticos, y con un talento lingüístico extremadamente impecable, describió pormenorizada-

⁴ Quisiera agradecer a los profesores Satoru Nagami y Masayuki Toyoshima por sus sugerencias, comentarios y reflexiones sobre este párrafo (comunicación personal).

mente las características de los sonidos japoneses en sendas gramáticas, el *Arte da lingoa de Iapam* (1604-1608) y el *Arte breve da lingoa Iapoa* (1620).

Por ejemplo, refirió el contraste entre los dos tipos de *o* larga, inexistente en el japonés moderno, empleando acentos diacríticos portugueses. También describió con detalle los rasgos fonéticos de las sibilantes del japonés, valiéndose del contraste *s ~ c* del portugués. Algunas de las aportaciones importantes de Rodrigues son la descripción del fenómeno de la prenasalización de consonantes sonoras japonesas, y la descripción del ‘sandhi’ japonés (Rodrigues 1604-1608: f.177v; 1620: f.12r-v).

Sin embargo, Rodrigues nunca distinguió entre la *f* portuguesa labio-dental /*f*/ y la *f* japonesa bilabial /*ɸ*/ en ninguna de sus dos gramáticas. En aquel entonces, la /*f*/ japonesa era sin duda bilabial, hecho que se desprende de varios tipos de evidencia en documentos japoneses y en varios dialectos. Uno de los ejemplos más ilustrativos es una adivinanza medieval japonesa, de un manuscrito intitulado *Nazodate* (1516), que reza así: “Nos encontramos con la madre dos veces, pero nunca con el padre. ¿Qué somos?”. La respuesta es “labios”. En el japonés moderno, madre es *haha* y padre, *chichi*. En el japonés medieval, madre se pronunciaba como /*ɸaɸa*/ con una /*ɸ*/ que es bilabial y en esta palabra /*ɸaɸa*/ los labios se juntan dos veces. ¿Por qué el talentoso lingüista Rodrigues no se refirió a esta diferencia fonética, es decir, a la diferencia entre la /*f*/ portuguesa y la /*ɸ*/ japonesa? Por otro lado, el misionero español fray Diego Collado, en su gramática del japonés (1632) menciona claramente la diferencia dialectal en la pronunciación de la consonante japonesa contemporánea ‘*f*’, vacilando entre la ‘*f*’ semejante a la ‘*f*’ latina y la pronunciación imperfecta ‘*h*’; la pronunciación de ambas consonantes se realiza con los labios y la boca casi cerrados.⁵ Nos parece curioso que, si en general, la descripción fonética de Rodrigues es mucho más detallada y correcta que la de Collado, ¿por qué Collado describe los rasgos fonéticos de la *f* japonesa y Rodrigues la omite?

Una posible interpretación de esa contradicción es la siguiente: en el castellano de aquella época, el fonema /*f*/ también era sujeto de muchas controversias, ya que estaba en el proceso de transición /*f*/ > /*h*/, y eventualmente a la pérdida total /*ø*/, mientras que la realización del fonema /*f*/ en portugués era estable y como consecuencia no surgieron confusiones ortográficas.⁶ Tal vez a esto se

⁵ Litera, f, in aliquibus Iaponiae prouincijs pronunciatur sicut in lingua Latina; in alijs autem ac si esset, h, non perfectum: sed quodam medium inter, f, &, h, os & labia plicando & claudendo, sed integrum (f. 4).

⁶ (Portugués): “A pronúncia do .f. fecha os detes de cima sobre o beijo de bayxo... (Oliveira 1536: Cap. XIII). Castellano: (1) “...aunque los antiguos dezian *fallo*, *fizo*, *fijo*, en nuestros tiempos se ha de dezir *hallo*, *hizo*, *hijo*, porque en lugar de la *f* de *filius*, *facio*, sucedio la *h* ...” (*Reglas de Ortografia*, por Fray Francisco de Robles, 1533, *apud* Conde de la Viñaza, 1893, vol. 2: 1103-1104). (2) “Nuestros abuelos dezian y escribian *fizo*, *fijo*, *figo*: nuestros padres que-

deba que Collado estaba más atento a la fonética de la /f/, dadas las controversias en su propia lengua materna, el castellano, mientras que el dotado lingüista Rodrigues no percibió alguna diferencia en la pronunciación, o simplemente las ignoró consciente o inconscientemente, a causa de la existencia de un sonido *f* estable en su propia lengua materna, el portugués.

Lamentablemente, basando su descripción fonética en la gramática de Collado, Oyanguren establece que la F japonesa suena “como entre F y N” (1) en lugar de la descripción correcta “entre F & H”, un error que se explica quizás por la semejanza de las formas de las letras H y N. Este tipo de error es reprochable, sobre todo si tomamos en consideración el valor de la obra de Collado al respecto. Estos ejemplos, paradójicamente nos enseñan cuán eficaces y concisos han sido los impresores responsables de la gramática de Rodrigues y el *Vocabulario* de los jesuitas durante los siglos XVI y XVII. El entusiasmo apasionado de Oyanguren por describir la lengua japonesa –probablemente sin intervención de profesores, y sin haber estado nunca en Japón– es impresionante y llama nuestra atención. Sin embargo, es obvio que, con tantos errores graves, no podemos confiar demasiado en la gramática de Oyanguren y su valor es limitado ya que el material no es decisivo para la reconstrucción del japonés del siglo XVIII.

6. Las partes de oración. Una comparación

Al contrario que los gramáticos jesuitas, que compusieron gramáticas de otras lenguas indígenas en otros continentes del mundo durante los siglos XVI y XVII, Rodrigues enumera diez partes de oración en lugar de las ocho habituales. Influenciado en mayor medida por la gramática latina, éstas son: nombre, verbo, participio, pronombre, preposición, adverbio, interjección, conjunción, partícula y artículo. La ampliación del sistema con las dos últimas al describir el japonés es única en la tradición gramatical contemporánea. A grandes rasgos, las partículas eran, según Rodrigues, los morfemas que se combinan con verbos, como las terminaciones que expresan los honoríficos, voz, tiempo, modo, etc., y el término *partícula articular*, o *artigo* lo empleó para el sistema nominal, sobre todo para los marcadores de caso. Esta innovación, la de asignar a la partícula el estatus de una parte de oración independiente de las demás, está influenciado evidentemente por la tradición gramatical japonesa de aquella época, donde los filólogos estudian los *tenifa* o *tenivofa* (terminología japonesa que se usa para el

riendo ablandar aquel stridor enseñaronnos dixessemos y escriuiessemos *hizo, hijo, higo*: donde aun queda la etymologia clara [...] Nuestros hermanos ya escriuen *izo, ijo, igo*, no podemos imitarlos, ni dexar de condenarlos...” (*Orthographia, y Orthologia Hecha* por Miguel Sebastian Presbytero, 1619, apud Conde de la Viñaza, 1893, vol. 2: 1211).

estudio de las partículas de las terminaciones verbales) (Maruyama 2004: 154-156). Al mismo tiempo, el uso del término *artigo* por Rodrigues para designar los marcadores de caso, tiene sus antecedentes en la tradición gramatical portuguesa. La *partícula articular* o *artigo* correspondía a la unión de nombres entre sí en la oración. A pesar de la alta introspección académica de Nunes de Leão (c. 1530-1608) que insiste en que *do* es una contracción de la preposición *de* y el artículo *o*, y *ao* es la contracción de la preposición *a* y el artículo *o* (Nunes de Leão 1576: f.63v), para los demás filólogos de la época en cuestión, como Oliveira (1536: Cap. XIX) y Barros (1540: f.12v), *do* o *ao* eran artículos que unían nombres entre sí en la oración. Rodrigues sigue (1620: f.59r-v) a grandes rasgos la misma línea: los marcadores japoneses equivalen al portugués *do* y *ao*, lo que explica que todos serían ‘artículos’ (*partícula articular* o *artigo*).

Oyanguren, a diferencia de Rodrigues y siguiendo a Collado, describió el japonés básicamente según el modelo latino de ocho partes de oración. Sin embargo, cabe aclarar que Oyanguren emplea el término ‘posposición’ en lugar de ‘preposición’⁷ como hizo Rodrigues y Collado el término ‘prepositio’, como ya mencionamos.

7. La lingüística comparada en la Gramática de Oyanguren

A diferencia de Rodrigues y Collado, Oyanguren compara el japonés con otros idiomas ‘exóticos’, como el tagalo, el chino, el malayo y el vasco, su lengua nativa. A modo de ilustración, se encuentran en total nueve referencias al vasco y quince al tagalo. Consecuentemente, Oyanguren añade aquí una nueva dimensión a la técnica descriptiva y sus observaciones al respecto son distintas comparadas con las de sus antecesores. Por ejemplo, Collado se refiere a la dificultad en la pronunciación del sonido *ts*, afirmando que el aprendiz “tiene que rezar a Dios al pronunciarlo”.⁸ Al contrario, Oyanguren afirma que la pronunciación es muy fácil, comparando el sonido con su paralelo vasco “lo qual serà mui facil al que es de nacion Vascongada” (3). Para la mayoría de los hablantes de lenguas románicas, la pronunciación del sonido japonés *ts* era probablemente difícil. No obstante, Oyanguren cuya lengua nativa era el vascuence, no tenía ningún problema al pronunciarlo.

De la misma manera, al explicar el contraste fonológico entre el japonés *gui* y *gi*, Oyanguren menciona la palabra vasca *guizon* y el español *guirnalda*, versus la italiana *giorno*.

⁷ “*Cara* es preposicion ô por mejor decir posposicion, mas hablamos segun el arte de Antonio de Nebrixa” (9).

⁸ “Quando, tç, in aliquo vocabulo fuerit (quod est valde frequens) orare debet discipulus Deum, vt ei venas pronuntiationis aperiat quia est difficilis” (ff.4-5).

8. Importancia de la Gramática de Oyanguren para la Europa del siglo XIX

Resumiendo, podemos llegar a la conclusión de que el valor de la gramática japonesa de Oyanguren es limitado en cuanto a los estudios diacrónicos y diatópicos de la lengua japonesa, pero es evidente que ha tenido un impacto indirecto considerable en algunos estudios europeos del siglo XIX. En la Europa del siglo XIX existió el rumor de que la lengua japonesa era una ‘invención del diablo’. Esta idea tal vez la podamos relacionar con la afirmación de Oyanguren en la que señala que “este arbitrio [=la grafía china y japonesa], discurro fue, conciliabulo de los Demonios para mas confundirlos, y dar mayor molestia â los Ministros del Santo Evangelio” (1). Esta idea fue reproducida en varias obras de Steinmetz (1816-1877), quien dice lo siguiente respecto a la lengua japonesa: “[Oyanguren afirmó que] la lengua japonesa era una invención del diablo para dejar pasmado a los pobres misioneros y para impedir el progreso del Evangelio”.⁹ Steinmetz había leído con toda probabilidad un ensayo que se añadió como suplemento a la traducción francesa de Landresse del *Arte Breve* de Rodrigues.¹⁰

El autor de este ensayo introductorio fue “M. le Baron G. de Humboldt”. Wilhelm von Humboldt (1767-1835), probablemente tuvo a su disposición una copia de la gramática de Oyanguren obtenida de su hermano menor, Alexander von Humboldt (1769-1859) cuando regresó de su viaje a América del Sur en los años 1799-1804. Wilhelm von Humboldt también debe parte de su fama a la divulgación de sus conocimientos de la lengua vasca al mundo de los intelectuales europeo con su obra *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der vaskischen Sprache [Investigaciones sobre los habitantes originales de España a través de la lengua vasca]* (1821). Una posible relación entre la gramática de la lengua vasca perdida de Oyanguren y la obra de Humboldt es un tema de investigación aún por realizar.

9. Conclusión

La gramática del japonés de Oyanguren como una descripción del japonés del siglo XVIII tiene escaso valor, o dicho en otras palabras, es una obra que debe estudiarse con cuidado. Sin embargo, para analizar cómo se describió una lengua no indoeuropea como el japonés en el siglo XVIII, comparada con otras lenguas no indoeuropeas como el vasco, el tagalo y el chino, según el modelo inspirado

⁹ “[Oyanguren said that] the Japanese language was invented by the devil to perplex poor missionaries and impede the progress of the Gospel” (Steinmetz 1859: Chapter VII).

¹⁰ Humboldt (1826: 1-12).

por la gramática de Antonio de Nebrija, la obra de Oyanguren es la fuente de referencia más importante.

Ahora ha llegado el momento para reevaluar la gramática de Oyanguren a la luz del impacto de la tradición lingüística occidental, especialmente la nebrijense, en el estudio de lenguas orientales por misioneros. Esperamos que esta gramática sea re-investigada desde nuevas perspectivas, particularmente por aquellos estudiosos que tengan conocimientos suficientes de las actividades lingüísticas de los misioneros y el impacto de las obras nebrijenses en la Nueva España.

Traducido del inglés por Otto Zwartjes
Revisión: Lucía González Gallardo (CIESAS)
José Antonio Flores Farfán (CIESAS)